

Mesa redonda\*

## Estado, mundialización y bloques regionales

**Héctor W. Valle, María Cristina Rosas,  
Atilio Borón, Raúl Bernal-Meza, Aldo Ferrer**

**Héctor W. Valle\*\***

Quisiera hacer, primeramente, algunas reflexiones sobre el tema de la globalización y el papel del estado en la economía, haciendo énfasis en algunos temas que creo que son novedosos.

Resulta evidente que el fenómeno de la globalización resulta un fenómeno de carácter histórico, que en todas las etapas históricas ha habido tendencias hacia la globalización.

Es una tendencia que se acelera con el desarrollo del capitalismo, hacia la integración de los procesos productivos y hacia la concentración del capital y de los ciclos de la producción y de la reproducción.

También es una tendencia permanente el cambio en la participación que tienen nuestros países en la división internacional del trabajo; vale decir que en el proceso de globalización va mutando la división internacional del trabajo, y nuestros países —a los que genéricamente se denomina subdesarrollados o dependientes— sufren cambios respecto a lo que ocurre en el eje central de la economía mundial.

Pero en esta etapa, que se inicia a mediados de los años 60, hay un agente novedoso, la expansión de la esfera financiera de la economía mundial, la globalización de las finanzas mundiales, y sobre todo, la aparición de un fenómeno muy ligado al desarrollo de las nuevas formas tecnológicas: el dinero virtual, quizás la manifestación más clara de la forma actual de la globalización.

De todos estos procesos vale la pena centrarse, para analizar la situación de nuestros países, de la región de la cual formamos parte, y de los cambios

---

\* Segunda mesa redonda del seminario internacional "Procesos de integración y bloques regionales. Historia, economía y política", realizada el día 11 de septiembre de 1997 en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

\*\* Director de la revista *Coyuntura y desarrollo* y presidente de la Fundación de Investigaciones para el Desarrollo (FIDE).

en la actitud del estado frente a esos sucesos, en el momento histórico en que se produce la ruptura de un ciclo virtuoso que se había iniciado en la segunda posguerra y que termina temporariamente con la crisis del petróleo, con la guerra de Yom Kippur.

El final de este modelo está indicando la crisis de una forma muy particular de conducción de las sociedades —sobre todo de las más avanzadas— que yo definiría como la crisis del capitalismo socialdemócrata, de políticas de carácter keynesiano por parte de los gobiernos, socialdemócratas, o socialcristianas, o demócrata-cristianas, o que responden a las formas populistas de la época.

En realidad, ambos están reflejando la constitución de un bloque histórico a raíz del miedo al ascenso de los partidos comunistas en el Occidente europeo y el avance de la URSS hacia el Oeste. Por suerte, esta alianza social de partidos, sindicatos y elites gubernamentales que desarrollaban políticas de tipo keynesiano, se mostró muy virtuosa para conseguir que el mundo, a la salida de la Segunda Guerra Mundial, entrara en su etapa más larga de crecimiento desde que el capitalismo se instaló en el mundo.

Ese fenómeno tan importante que transformó las relaciones sociales de la época estaba quebrado a principios de los años 70. Y ese quiebre, si bien tiene raíces en el modelo de acumulación, se reflejó en el quiebre de los sistemas fiscales. De modo que el estado de bienestar, que había servido como trueque a cambio de la alianza social que se generó, no estaba en condiciones de sostenerse.

Estos fenómenos no salen a la superficie hasta la caída del Muro de Berlín. Hobsbawm plantea que el modelo que tenía en la cabeza Gorbachov cuando plantea el proceso de la *perestroika* era una economía a la sueca, con un fuerte contenido socialdemócrata. Pero era imposible que la URSS evolucionara hacia ese esquema ya que era ese esquema el que estaba quebrado.

Éstos no fueron problemas menores para el mundo porque significó el retorno a una forma de desarrollar la gestión económica, la realización de la producción, a una relación entre capital y el trabajo, a los parámetros más ortodoxos de la teoría neoclásica, como una reaparición de fuerzas políticas y modelos económicos que se creían totalmente superados después de la crisis de los años 30.

Los frutos que tuvo la aplicación de este modelo, que desplazó —a partir sobre todo de Thatcher y Reagan— a la concepción keynesiana, son conocidos y están a la vista: el paro obrero, el crecimiento de la pobreza, la inestabilidad en todos los órdenes, y un fuerte crecimiento de las desigualdades entre las personas y entre las regiones. Un rasgo saliente es que en el modelo que se instala en el mundo a partir de los años 70 y que se consolida a partir de la caída del Muro cada vez hay más seres humanos que resultan prescindibles.

Este hecho tiene impacto sobre fenómenos sociales que han sido estudiados: es el apogeo de la cultura del odio, la etapa de la severa fragmentación de la clase obrera, es la etapa en que los intereses de los distintos sectores de la sociedad no se manifiestan a través de los partidos políticos sino a través de movimientos xenófobos, separatistas, o dirigidos a defender determinados intereses particulares, como los movimientos ecologistas, donde aparecen los

representantes de la nueva derecha en Europa. Esencialmente, hay dos derrumbes que son parte de la misma cosa: el de los partidos y los sindicatos que se consolidaron en las décadas anteriores, y el de los estados nacionales en función de agentes movilizados de los medios de producción, del control del proceso de acumulación y de garantía a las distintas capas de la sociedad, de los niveles convenidos de bienestar.

Por ejemplo, el mundo desde principios de siglo, venía evolucionando hacia reducciones sensibles de la jornada de trabajo; a partir de ese punto se cambia el eje y la lucha pasa a ser no tanto la reducción de la jornada de trabajo sino por permanecer dentro de la condición laboral formal.

Junto al derrumbe del viejo patrón de acumulación implantado a partir de la segunda posguerra y el afianzamiento de la globalización, el otro fenómeno que se da es el de la consolidación del dinero virtual. La existencia de este dinero virtual, que se da sólo en las pantallas de las computadoras de los *brokers* que intermedian en los mercados financieros internacionales, se convierte en un gran factor de inestabilidad y en un agente que termina por derrumbar las viejas formas de intervención estatal. Es una forma que adopta la globalización en la esfera del dinero que tiene una tremenda capacidad desestabilizadora.

¿En qué se diferencia con lo que entendemos corrientemente por dinero y por qué tiene esa capacidad de movilidad? En general, se reconocen tres fuentes de lo que habría de convertirse en dinero virtual: la más importante es el arbitraje entre sistemas cambiarios.

La relación entre sistemas de cambio fluctuante y los que tienen cambio fijo ha generado excedentes por arbitraje que se mueven permanentemente a fin de lograr la mayor tasa de retorno comparada con la tasa de interés medio que rige en ese momento en la economía. En segundo lugar, están los excedentes no reinvertidos en el ciclo productivo. Y en tercer lugar, están los fondos de pensión, fundamentalmente de Estados Unidos.

Esta masa de dinero que se mueve por el mundo a lo largo de las 24 horas del día, usando una tecnología de punta, en realidad no cumple ninguna de las funciones, que la literatura nos ha enseñado, que debe cumplir el dinero: no es medida de valor, no es un medio de cambio que se utiliza habitualmente, y tampoco es reserva de valor. Es una operación contable que se moviliza permanentemente por los distintos mercados en busca de la mayor tasa de beneficio.

A su vez, no tiene una relación clara con las cosas que suceden en la esfera real. Casi no hay vinculación entre la masa de dinero que se mueve en el ámbito especulativo, ni con la producción, ni con la inversión, ni con el consumo. Precisamente es esta desvinculación que hay entre el dinero global y lo que pasa en la esfera real de la economía lo que le da tal movilidad y esta capacidad desestabilizadora tan elevada.

En el momento actual tenemos un modelo impuesto en las sociedades capitalistas avanzadas y también en las nuestras, donde una ideología del siglo XVIII, está utilizando tecnología del siglo XXI y esto es extremadamente peligroso, y en pocos lugares este fenómeno puede observarse tan claramente

como en el caso del dinero. Por ejemplo, nosotros tenemos una política económica asentada en una cierta idea de patrón oro: ¿qué relación hay entre esta idea del patrón oro, propia del pensamiento neoclásico y esta fuente de creación de dinero que no responde a ningún control?, ¿qué relación hay entre la base monetaria, la cantidad de dinero que pueden emitir los países, y el ingreso y salida de estos recursos en cuestión de horas?

Quizás por eso cuando uno escucha en la Argentina algunas opiniones que juzgan eterna la actual política de convertibilidad, frases como “este esquema cambiario ha llegado para quedarse”, tendría que pedir la segunda parte de la frase: “este esquema cambiario ha llegado para quedarse en tanto y en cuanto las corrientes financieras internacionales actúen a favor de la subsistencia de este esquema”. Si uno se queda sin esta segunda parte está emitiendo un mensaje que ignora que el fenómeno de la globalización y de la internacionalización de los ciclos del capital afectan de modo determinante nuestras economías.

El tercer tema al que me quería referir es que no casualmente este proceso de crecimiento y de expansión del capital financiero, totalmente desvinculado de lo que sucede en la esfera real de la economía, ha ido de la mano de la desaparición del estado-nación tal cual lo conocíamos hasta la caída del viejo modelo de acumulación.

Pero, ¿quién está reemplazando al estado-nación en la toma de decisiones? En gran medida son los mercados internacionales del dinero, pero otro tanto ocurre con las multinacionales y con el FMI y el Banco Mundial. Tradicionalmente, el Banco Mundial tenía como misión financiar la construcción de carreteras, represas y otras obras de infraestructura. Hoy tiene por función financiar planes educativos, planes de racionalización de la administración pública, que hacen más al contenido ideológico necesario para el desarrollo de este modelo, que al desarrollo de infraestructura como era su objetivo inicial.

De modo tal que el planeamiento estratégico, que se supone que es una de las funciones principales del estado-nación, hoy es llevado a cabo por entidades coherentes con el modelo de globalización; mientras que si hay algo antitético con la globalización es el desarrollo de los estados nacionales con autonomía de decisiones.

Esta combinación de pulverización del estado nacional como ejecutor estratégico de decisiones políticas, su reemplazo por los organismos multinacionales, y la tremenda capacidad disuasoria del capital financiero internacional, tiene una gran capacidad para producir lo que se define —quizás equivocadamente— como transformaciones estructurales en nuestro país. Yo creo que hemos atravesado una serie de procesos, donde los hechos fueron convalidando las modificaciones estructurales. Por ejemplo, un hecho estremecedor, como la hiperinflación, convalidó la decisión argentina de abandonar su soberanía cambiaria y monetaria. Un hecho tan terrible como la presión de la Deuda Externa, convalidó las privatizaciones. Este acelerado proceso de privatizaciones y desmantelamiento del estado provocó un tremendo *shock* en el aumento de la desocupación, y este aumento de la desocupación

es el factor que viene convalidando la flexibilización de los mercados laborales.

Aquello que llevado por el camino de la discusión de acuerdo con los organismos de la vieja sociedad —el parlamento, los sindicatos, los partidos, las fuerzas sociales— hubiera llevado un largo tiempo y a un largo proceso de alianzas, de concesiones mutuas y de acuerdos dentro de la sociedad, en este esquema que elimina el estado tradicional y crea un tremendo poder de coacción por el lado del sistema financiero, es producido en tiempo récord.

Este es un fenómeno que tenemos que tener en cuenta en el momento de pensar en qué medida el MERCOSUR está exento de estas presiones, en qué medida podemos construir una alternativa que intente moverse dentro de esta realidad.

Por último, quería plantear que el tipo de relaciones sociales, de instrumentos y de cambios estructurales que se han producido en nuestros países en el contexto de la internacionalización productiva y de la globalización de los mercados financieros, nos deja muy a la defensiva respecto a nuestro desarrollo de propuestas alternativas; porque evidentemente cualquier propuesta alternativa dentro de la globalización tiene que plantearse cuál es el estado viable en medio de estas tensiones tan fuertes. Así como carece de sentido la nostalgia del pasado, también una respuesta pasiva frente a este tipo de tensiones tan fuertes nos lleva a consolidar una situación de fuerte exclusión social, porque éste es uno de los resultados concretos del funcionamiento del modelo.

### **María Cristina Rosas\***

Voy a referirme en una revisión muy somera a los tres años del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, y trataré de rescatar algunas de sus enseñanzas respecto de los procesos de regionalización.

En principio, yo diría que analizar el tratado de libre comercio a tres años de vida es complicado debido a que gran parte de sus efectos y tendencias los conoceremos a largo plazo. Sin embargo, ahora contamos con algunas tendencias que es importante recuperar para el análisis y también para la revisión de los procesos de regionalización que se llevan a cabo en nuestro continente y en otras partes del mundo.

La ponencia contiene algunos datos estadísticos, donde traté de recuperar buena parte de la información existente sobre el comportamiento de las tres

---

\* Profesora e investigadora adscripta a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.

economías que participan en el TLCAN, donde podemos ver cuánto ha crecido el comercio, las disputas comerciales que se han presentado y cómo se han resuelto, y algunos otros datos sobre bienestar social, producto nacional bruto, ingreso per cápita, que son importantes para el análisis de los impactos del tratado entre los países miembros.

En estos tres años de vigencia el TLCAN se ha movido entre una primera etapa de grandes expectativas a una de expectativas limitadas. Hace tres años se decía que el TLCAN culminaba un proceso de reformas económicas llevadas a cabo de manera acelerada por México y que el tratado sellaría ese proceso y garantizaría la continuidad del modelo, independientemente de los vaivenes que pudiera experimentar México en el futuro. Este aspecto es importante porque a fines del 94 y durante el 95 México experimentó una severa recesión económica, posiblemente la peor desde la década del 30, y sin embargo, el modelo económico se mantuvo, lo que tendría que ver con la suscripción del tratado y todos los candados que le implica a México esta suscripción.

También hace tres años se manejaba que México con la suscripción del TLCAN estaba mostrando al mundo sus éxitos económicos y financieros y es muy posible que la negociación del TLCAN con la gran potencia, Estados Unidos haya influido en el hecho de que México ingresara al Foro Económico Asia-Pacífico (APEC) en 1993, pese a que no tiene una relación comercial significativa con los países de APEC comparándola con la relación que mantiene con Estados Unidos.

También en esta era de grandes expectativas de hace tres años, México, en mayo del 94, se incorpora a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico. Sabemos que ahora la Argentina también está buscando la membresía en este foro, pero hace tres años México era una novedad en un foro donde participan fundamentalmente países desarrollados.

También en esas épocas de grandes expectativas el presidente Carlos Salinas de Gortari ocupaba la dirección general de la Organización Mundial de Comercio con los resultados que todos conocemos.

En la misma época se decía que el TLCAN iba a ser un instrumento que aseguraría importantes flujos financieros para México, y esto —al decir de algunos analistas— habría llevado al gobierno mexicano a confiarse y mantener una sobrevaluación del peso en la medida en que se esperaban grandes flujos financieros que sostendrían la sobrevaluación.

Asimismo, con motivo del proceso de ratificación que se da en Estados Unidos para decidir si se lleva a cabo el tratado o no, hubo un debate interesante entre el vicepresidente estadounidense Albert Gore y el millonario Ross Perot, un debate televisado, en el programa de Larry King, donde el primero alegaba que la participación de México en el TLCAN era tan importante como en su momento lo fue la adquisición de Alaska a los rusos en 1867.

Ése era el triunfalismo, México era tremendamente interesante y podían compararlo con el estado petrolero de Alaska.

Pero han pasado tres años, hubo una revisión intergubernamental del Tratado de Libre Comercio en julio. El discurso que encontramos en dichas

revisiones es bastante moderado y se insiste en diversos estudios realizados a escala intergubernamental y por diversas agencias de Estados Unidos, México y Canadá, que el TLCAN en sí nunca implicó nada extraordinario en las relaciones económicas de sus participantes. Éste es un cambio importante en el discurso; de las grandes expectativas pasaron a decir "we all ready new", como decían algunos investigadores del Institute for International Economics que asesoraron en su momento a la señora Carla Hills y que hace tres años magnificaban los efectos que tendría el TLCAN.

Ahora estamos en la era de las expectativas limitadas.

Ahora bien, el TLCAN tiene algunos resultados preliminares, que quiero puntualizar. Uno de los resultados previsible es el incremento del comercio entre los tres países: ha crecido el comercio México-Estados Unidos, Canadá-Estados Unidos (recordemos que Canadá desde el 1ro. de enero del 89 mantenía un tratado de libre comercio con Estados Unidos) y también, aunque parece increíble, ha crecido el comercio México-Canadá. A pesar de que con Canadá mantenemos más de 50 años de relaciones diplomáticas, en términos económicos la relación ha sido muy escasa, y por eso aparece como tan espectacular el crecimiento del comercio entre ambos países, ya que antes era mínimo.

Quiero remarcar que el comercio de México hacia Estados Unidos y Canadá ha crecido a pesar de la crisis financiera. Se podría pensar que la crisis financiera llevaría a una depresión del aparato exportador mexicano, pero sin embargo momentáneamente, por obra y gracia de la devaluación, México se vuelve "competitivo" y sigue manteniendo un comercio muy dinámico con sus dos socios.

Decía que el incremento comercial es previsible, porque en la medida en que se van eliminando los obstáculos, los aranceles y las trabas, hay más estímulo para realizar intercambios. Las exportaciones de Estados Unidos a Canadá entre 1990-1996 crecen en un 75%, las importaciones que Estados Unidos realiza de Canadá crecen en un 60%. Las exportaciones que Estados Unidos realiza a México se duplicaron en el mismo período. Si bien el tratado entra en vigencia el 1ro. de enero del 94, México realizó una apertura económica, una reforma estructural que se afianza con el TLCAN; esa apertura fue un incentivo para aumentar el comercio con Estados Unidos.

En el mismo período, México incrementó sus exportaciones a Estados Unidos en un 130%. Estos son datos que revelan que ha aumentado el comercio y que el TLCAN es en parte responsable de esto.

La presencia de Canadá y México en las importaciones totales de Estados Unidos se ha incrementado: en 1994 Canadá representaba el 19,4% de las importaciones que realiza Estados Unidos de todo el mundo; en el 96 había crecido, aunque de manera modesta, al 19,7%, es decir que la quinta parte de las importaciones estadounidenses proceden de Canadá. En el caso de México las cifras son más significativas porque México experimentó un incremento en la participación de las importaciones totales de Estados Unidos, de manera que en 1994 eran del 7,4% y el año pasado eran del 8,9%. La presencia de México en el mercado de los Estados Unidos comienza a ganar espacio. México

es el tercer socio comercial de Estados Unidos; el primero es Canadá y el segundo Japón.

En cuanto a los volúmenes de comercio, el año pasado el comercio Canadá-Estados Unidos ascendía a 290 mil millones de dólares (creo que es como el producto nacional bruto de la Argentina). El comercio de México-Estados Unidos ascendió a 140 mil millones de dólares y Japón tiene un comercio de más de 180 mil millones de dólares; y haciendo una proyección sobre la base de las tendencias, si sigue incrementándose el comercio México-Estados Unidos, con el tiempo México se convertiría en el segundo socio comercial superando nada más y nada menos que a los japoneses.

Una primera observación de acuerdo con estos resultados es que los tres socios del TLCAN se están regionalizando de manera acelerada.

Las relaciones México-Canadá también han crecido, si bien —como algunos analistas han acotado— la relación México-Canadá es en realidad un asunto trilateral: muchas cosas que son llevadas desde México a Canadá pasan por Estados Unidos y viceversa. Por otro lado, Canadá y México tienen una dependencia comercial muy grande con respecto a Estados Unidos; las tres cuartas partes del comercio de Canadá y México se realizan con ese país, además de una importante dependencia financiera, ya que es el principal inversionista en Canadá y México.

Otra observación es que se verifica una mayor integración de Canadá y México a Estados Unidos, y también una mayor interdependencia de Estados Unidos respecto a estos dos países. No es sólo que México se norteamericaniza, o no es sólo esa frase “pobre México tan lejos de dios”; también “pobre Estados Unidos tan cerca de México”. Ahora Estados Unidos es cada vez más sensible a los problemas mexicanos, como en la crisis financiera que dejó en claro el impacto que puede tener un problema como la devaluación del 94 y la insolvencia financiera, para una nación que está cada vez más ligada a los mexicanos, como Estados Unidos.

Otro aspecto es el de las desviaciones de comercio. Aparentemente el TLCAN está llevando a que se consoliden ciertas actividades económicas en América del Norte que tienen implicancias desventajosas para el resto del mundo.

Uno de estos casos se ubica en el sector textil. Todo parece indicar que se está consolidando el sector textil en América del Norte en detrimento de la producción de los países asiáticos y de los centroamericanos y caribeños que están tratando de negociar algún acceso al mercado de América del Norte. Esperamos más información sobre la desviación comercial, que creo es un tema fundamental cuando hablamos de procesos de regionalización, de zonas de librecomercio y de uniones aduaneras.

Quisiera recuperar brevemente algunos de los acontecimientos económicos relevantes que han tenido lugar en estos tres años de vida del TLCAN. Hay una situación muy paradójica: tanto Canadá como Estados Unidos han sufrido una expansión económica. Según el FMI, “Canadá podría llegar a registrar el crecimiento más vigoroso respecto del resto de las economías industrializadas

en los años por venir". Esto sin duda colaboró con la reelección del primer ministro, que adelantó un año y medio las elecciones, que se realizaron hace un par de meses. Algunas cifras nos indican que este crecimiento es cierto.

Estados Unidos, por su parte, ha experimentado un crecimiento económico a lo largo de la administración Clinton. Clinton tuvo la suerte de que cuando llegó al poder la recesión terminó en términos generales, y entre el 93 y el 96 —según Clinton— se han creado 10 millones de empleos, y él mismo dice en su plataforma política del año pasado, que según el Foro Mundial de Davos, que reúne a todos los empresarios del mundo en Suiza, Estados Unidos ha sido en el 94 y 95 el país más competitivo del planeta, cuando otros países tenían esa categoría: Alemania en un momento y Japón en otro, y por primera vez, en el 94, Estados Unidos regresa al *top one*.

También sabemos que el producto nacional bruto de Estados Unidos creció el año pasado en 4,1%, y bajó el desempleo y la inflación. Esta situación contrasta con México, que sufre una recesión. En 1995, el producto nacional bruto de México decrece, -6,9%, y a pesar de que el año pasado creció el 5,1% —según cifras oficiales— el saldo sigue siendo negativo.

En cuanto a los acontecimientos políticos relevantes, resulta irónico que en la medida en que tenemos tratado de libre comercio y se discuta la apertura de las fronteras para bienes y servicios, se endurezcan —como nunca en la historia de la política bilateral— las políticas migratorias de los estadounidenses. Este tema fue planteado por la delegación mexicana en el momento de negociar el tratado.

Lamentablemente la posición de Estados Unidos fue contraria a incorporar este tema que es uno de los más importantes de la relación bilateral.

También es relevante el recrudecimiento de los problemas del narcotráfico en estos tres últimos años. Había quien sugería que a un librecomercio de bienes lícitos, también podría corresponder un comercio de ilícitos. Yo no cuento con los elementos suficientes para apoyar esta aseveración, pero creo que es muy interesante observar el aumento del narcotráfico desde que el TLCAN entró en vigencia.

Otro aspecto a tener en cuenta es que hemos tenido elecciones federales en los tres países. México en el 94, Estados Unidos el año pasado y Canadá este año, y los tres gobiernos que se mantienen en el poder están a favor de continuar con la liberalización comercial y la integración.

Me quiero referir al lugar que ocupa el TLCAN entre los procesos de regionalización del mundo. Ahora se habla mucho del regionalismo con adjetivos.

Se habla del "regionalismo abierto", por ende hay un "regionalismo cerrado", aunque creo que eso es una redundancia, porque todo regionalismo es cerrado, privilegia a los miembros por sobre el resto.

Se habla de "viejo regionalismo" y de "nuevo regionalismo". ¿Dónde se ubica el TLCAN en estas definiciones? A pesar de que podríamos discutir largamente sobre estos conceptos, yo marcaría que el TLCAN presenta algunos elementos que caracterizan a cada uno de estos adjetivos. El TLCAN es

un proceso que encarna un “nuevo regionalismo” como lo define Bion Hetne, como un proceso mediante el cual los países concertan su asociación y vinculan una serie de temas no sólo económicos, sino también —como nos ha mostrado el TLCAN— propios de la situación laboral o los temas ecológicos. El aspecto de concertación es importante, porque en los “viejos regionalismos” era el hegemónico el que imponía la regionalización a los países que quedaban bajo su dominio, y no había concertación sino una imposición. Pero también vemos algo de eso en el TLCAN, ya que tiene entre sus miembros a la potencia más importante del mundo y es difícil negociar con un país que está más acostumbrado a la imposición que a la negociación.

Lo mismo podríamos decir de los “regionalismos abiertos y cerrados”. Hay una definición de “regionalismo abierto” que me parece la más precisa, que es la que ha hecho el profesor Peter Dreesdale, de la Universidad Nacional de Australia, a propósito del APEC. Según él, los procesos de regionalización que hay en el mundo, que son —según la Organización Mundial de Comercio— como cien —todos los rincones del mundo están plagados de procesos de regionalización— producen una situación caótica para la promoción de un multilateralismo comercial, de un comercio libre de trabas para todos. Dreesdale plantea que será necesario buscar mecanismos para hacer compatibles las metas de los procesos de regionalización respecto a las metas de la Organización Mundial de Comercio, para que haya cierta simetría y se resuelva esta contradicción, que tiene sin dormir a los señores de la OMC, entre el regionalismo y multilateralismo.

Para terminar hago alusión a dos cosas que me parecen relevantes a propósito del TLCAN. Me parece que este acuerdo está poco inclinado a un “regionalismo abierto”; se han creado reglas en función de los intereses de los participantes, pero incluso los participantes del TLCAN sienten que las disposiciones de este tratado son más avanzadas que las que tiene previstas la OMC, parece que no se ven compatibilidades, y hasta donde podemos observar, el TLCAN sigue la lógica de los “regionalismos cerrados”.

El otro punto es que se ha hablado mucho del “efecto NAFTA” y también del debate del “fast track”. Recientemente el presidente Clinton presentó ante el Congreso la iniciativa para que le autoricen el “fast track” y de esta manera poder negociar acuerdos de libre comercio con los países del hemisferio occidental y se pueda crear el ALCA. Esto se vincula con la necesidad de reactivar el ALCA en la reunión que tendrá lugar en Santiago de Chile en 1998.

Todo parece indicar que la crisis de México, su disminución en la capacidad de consumo y una relación entre México y Estados Unidos que es deficitaria para el segundo, han creado un desencanto en la población estadounidense frente a la ampliación del TLCAN como tal. Parece que está ganando más apoyo la iniciativa de que Estados Unidos negocie acuerdos bilaterales con cada país del hemisferio occidental, entendiéndose que el TLCAN es deficiente, y que ampliarlo sería ampliar esas deficiencias. Muchos congresistas norteamericanos estarían a favor de esta postura y esto es peligroso porque divide a América Latina.

Porque un acuerdo de Libre Comercio Estados Unidos-Colombia y otro Estados Unidos-Venezuela, por ejemplo, implicaría que Estados Unidos tenga acceso a esos mercados pero no que Venezuela y Colombia tengan un acceso privilegiado al mercado norteamericano.

### Atilio Borón\*

Voy a hacer una serie de reflexiones en torno a una cuestión que me desvela: ¿Hay vida después del neoliberalismo? ¿Hay algo más allá?

Digo esto porque como sufrido ciudadano de este país que lee los diarios todos los días como una obligación masoquista, relevo las opiniones de la clase política y sobre todo de los economistas que tienen un papel muy especial en la sociedad moderna, porque son el equivalente a lo que fueron los teólogos en el Medioevo, son los que codifican la palabra de dios, y nosotros, los humildes creyentes, con el sombrero en la mano asentimos. Normalmente dicen pavadas gigantescas, con todo respeto para con los grandes economistas que hay, que curiosamente no están mucho en la televisión; a Aldo Ferrer y a Valle no los veo mucho en la televisión, habitualmente veo a otros que en general no saben nada, pero son los que arman ese consenso.

De ahí surge la pregunta ¿qué pasa con esto? formulada por alguien que desde la ciencia política intenta atisbar un poco el futuro de Argentina y América Latina, sobre lo que significa actuar con realismo en el mundo y en la Argentina de hoy. Estoy harto de que me digan "no hay otra cosa que hacer" "no hay alternativa". Los que tenemos un poco de memoria recordaremos que la propaganda de la Sra. Thatcher, en su segunda reelección, en el 83, era ésa: "no hay alternativa", 'esto es lo que hay que hacer, es la medicina que hay que tomar, sigamos para adelante y vamos a terminar reconquistando la gloria imperial que supo tener Inglaterra en el pasado'. Sabemos cómo terminó esa historia.

Acá nos cuesta tomar nota de lo que ocurre en otras partes y seguimos con esa idea de que no hay alternativas, los diarios de las últimas dos o tres semanas persisten en esta línea, incluso las declaraciones de los "economistas" de la Alianza son muy desafortunadas en ese sentido, sosteniendo que "el modelo no se cambia". Muestran tal ignorancia que el pobre Adam Smith (ya no digo Marx ni Keynes) se debe estar revolviendo en la tumba viendo de qué manera se profanan las reglas más elementales del saber económico, al escuchar tonterías gigantescas dichas con una solemnidad digna de mejores

---

\* Director del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales y Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.

verdades. Tonterías del estilo de “la convertibilidad no se revisa” ¿qué es lo que no se revisa en la vida social? Hasta el Papa está dispuesto a revisar la discusión del celibato sacerdotal, y aquí tenemos a estos enanos diciendo que no se revisa la estabilidad o la apertura económica. Y Adam Smith, que es un autor por el que tengo un respeto enorme, porque fue un gran economista que manejaba las variables culturales, políticas, internacionales, etcétera, que se daba cuenta de que la economía no era una cuestión de dos o tres ecuacioncitas, de una curva de indiferencia y toda esa pseudo-ciencia, no habría hecho un razonamiento semejante, porque no hay institución inmutable, no hay políticas inmutables. Sobre todo, si uno tiene la audacia de sacar la cabeza de la jaula de hierro —decía Max Weber— en la cual estamos y ver qué pasa en otras partes del mundo. Las economías más dinámicas hoy no tienen nada que ver con la receta neoliberal. Es más, en Japón no existe palabras para traducir, por ejemplo, “desregular”, porque les parece que es algo totalmente absurdo. Un funcionario me dijo “esta idea de que podemos desregular el mercado de alimentos en un país como Japón, para que de repente si alguien nos quiere vender comamos, y si no, nos morimos de hambre, nos parece una cosa muy insensata. La decimos en inglés, cuando hay que decir!a, pero no existe ni nadie considera seriamente eso. ¿Cómo vamos a desregular los servicios públicos? ¿Cómo vamos a desregular las áreas económicas fundamentales en un país que es una islita con 110 millones de habitantes?” En Corea lo mismo. A mí me hace mucha gracia cuando alguno de los funcionarios del Banco Mundial habla de los “tigres” latinoamericanos; el “tigre” chileno o el “tigrecito” argentino, que son pequeños gatitos. Corea sola exporta más que todos los países latinoamericanos juntos. Y Corea es la provincia de Catamarca, pero tiene 45 millones de personas, que por suerte no sigue los dictados de la economía de mercado y por eso les va como les va. No tiene nada que ver con este mito lóbrego, perverso, y trágico, que tanto nos ha costado, del neoliberalismo.

Todo esto viene a que la mayor parte de las veces la justificación del neoliberalismo es la globalización. Estas políticas se justifican diciendo que ésta es la forma en que funciona el mundo hoy, las viejas políticas económicas de la época keynesiana no son viables, el mundo ha cambiado de manera irreversible, se ha producido el fenómeno de la “aldea global”, los mercados mandan, la desregulación es la norma, el mercado se impone, los estados se achican, y si no hacemos esto la única alternativa es convertir a la Argentina en una especie de Kampuchea bajo el Khmer Rojo o Albania, esos horrores de la imaginación producto del empecinamiento de no seguir el movimiento de la globalización que nos lleva al neoliberalismo.

Es decir, que no hay alternativa: o vamos por el camino que nos lleva hacia Estados Unidos, hacia Suecia o Austria, o hacia el Khmer Rojo o Sendero Luminoso. Éste es un dato absolutamente falso, no tiene nada que ver con el mundo real. Creo que hay un proceso de mitologización impresionante en relación con toda esta historia de la globalización.

Que ha habido un proceso de globalización es evidente, pero éste es un proceso antiguo; Ferrer ya lo ha demostrado, Valle lo viene diciendo hace

tiempo. Es cierto que hay algunos cambios, se ha acentuado la globalización en los mercados financieros, y poco más.

Sobre todo cuando uno trata de tomar algunos indicadores objetivos para ver cuáles son sus alcances reales: ¿es cierto que el mundo se ha globalizado tanto como se dice?, ¿es cierto que hay tal grado de apertura económica? Si uno comienza a mirar cifras se encuentra con algunas sorpresas. Comparando el coeficiente de apertura (importación y exportación de las economías en relación con el producto bruto), la gran sorpresa es que cuando tomé el caso de algunos países, Francia, Alemania y Japón —por ejemplo— y comparé la apertura que tienen hoy con la que tenían a principios de la Primera Guerra Mundial, yo estaba segurísimo que hoy tenían que estar mucho más abiertos que antes. Me equivoqué de medio a medio. En 1913 el coeficiente de apertura de Francia era del 35%, en la actualidad es del 32%; en Alemania era del 35% y se mantiene en un porcentaje similar hoy; en Japón era del 31% y hoy en día está mucho más cerrado, es del 14%. El Reino Unido en 1913 tenía un coeficiente de apertura del casi el 45% y hoy llega al 40%, y Estados Unidos, que siempre fue un país muy cerrado se abrió un poquito, del 11% al 17%. Aquí yo he escuchado a algunos economistas decir que la Argentina tiene que tener un coeficiente de apertura del orden del 30-35% para ser una economía que funcione como el resto del mundo.

¿Cuál resto del mundo? Los países que he mencionado revelan que la tendencia es a cerrarse por una razón simple; porque en la medida en que son economías prósperas, exitosas, y la gente vive mejor, venden menos para afuera y más para adentro, la gente consume más, venden menos afuera y como desarrollan su industria, nadie cree en esos países el mito de la economía post-industrial y que la industria ya no sirve, es una cosa que provoca carcajadas en el Primer Mundo, es para los aborígenes de esta parte, como cuando venía Colón y nos mostraba los espejitos de colores. Nadie puede ir a Alemania, o a Japón o a Corea a dar una charla sobre las ventajas del mundo post-industrial, lo mirarían como a un ignorante. Es obvio que la industria de hoy no es como la que era antes, de obreros de overol, sino que es distinta, pero hay una pujanza industrial en estos países impresionante.

La primera sorpresa es, entonces, que esos países en vez de abrirse cada vez más, se abren cada vez menos. La segunda cuestión es ¿qué pasa con los activos y pasivos de los bancos comerciales?, ¿será tan cierto que están todos globalizados y dispersos por el mundo? Nueva sorpresa. En Francia, no más del 30% de los activos y pasivos comerciales están colocados en el exterior, en Alemania menos de 15%, en Japón 10% y en Estados Unidos 5-6%.

Hay evidentemente cierta tendencia hacia la internacionalización, sobre todo en Inglaterra, que desde el siglo XVIII ha sido el centro de las finanzas mundiales, pero en el resto de los países, no es así.

¿Qué pasa con los fondos de pensión? ¿Será tan cierto que están tan globalizados, que se mueven por todo el planeta tan libremente? Sólo el 3% de los fondos de pensión de Alemania se invierten en el exterior, 4% en Estados Unidos, 5% en Francia, y 9% en Canadá. Los fondos de pensión están fundamentalmente en sus países.

¿Quiénes manejan las grandes empresas que dominan el mercado mundial? Según la revista *Fortune*, en las 500 empresas que dominan la producción mundial menos del 2% de los miembros de los directorios pertenecen a países extranjeros. Es decir, que las empresas alemanas —si bien operan en todo el mundo— son alemanas; las empresas norteamericanas son norteamericanas, no hay muchos directores argentinos, mexicanos, o brasileños, o guatemaltecos, les puedo asegurar.

¿Y los desarrollos tecnológicos? La gran discusión entre Robert Reich y Laura d'Andrea Tyson. Lo que planteaba D'Andrea Tyson es que menos del 15% de los desarrollos tecnológicos de las empresas norteamericanas se hace fuera de Estados Unidos.

De manera que la globalización es muy relativa. Los que la manejan son norteamericanos o alemanes o ingleses. Además, ¿qué pasa cuando una de las empresas transnacionales, globales, tiene algún problema? Acude el embajador de los Estados Unidos, el de Alemania o el de Francia; no acude el secretario general de las Naciones Unidas.

Otro aspecto con el que en Argentina se ha insistido mucho, es que por el predominio de los mercados, en el Primer Mundo (lugar hacia donde estamos yendo con tanta fuerza) los gobiernos cada vez pesan menos en la economía nacional y la marca de un buen gobierno (según alguno de estos propagandistas) es la reducción del gasto público.

Pero las cifras del FMI dicen exactamente lo contrario, país tras país.

Tomemos Austria: entre el 70 y el 95, el gasto público pasó del 39% al 53%; Francia del 39% al 54%, Italia del 34% al 53%, Japón del 19% al 35%, Suecia del 43% al 70%, en el Reino Unido de la Sra. Thatcher, la campeona del liberalismo, del "achiquen el estado", el gasto público subió del 37% al 42%; los Estados Unidos de Reagan del 31% al 36%. La Argentina está reduciendo el tamaño del gasto público, nos estamos acercando a Ruanda, a Zambia, a Togo. Cuando uno mira las estadísticas del Banco Mundial, éstos son los países que tienen un gasto público pequeño. Hacia allá vamos, no hacia el Primer Mundo; nos equivocamos en la encrucijada, tomamos *the wrong way*, estamos yendo hacia el África negra.

Dejemos de lado consideraciones más profundas y digamos sencillamente que con esta política estamos asegurando que en la Argentina haya un poverrío gigantesco y que esto se está logrando de una manera impecable, porque estamos haciendo lo contrario de lo que hacen los países desarrollados, y no se lee en serio lo que hacen países como Estados Unidos. Hay un brillante *paper* de John Williamson donde dice algo muy interesante: "Washington no siempre practica lo que predica". Pero nosotros tenemos, como parte del reflejo colonial de América Latina, la tendencia a creer que lo que se hace es lo que se nos dice que se hace, cuando en realidad lo que se hace es otra cosa completamente diferente.

Todas estas economías han fortalecido sus estados. Si les doy las cifras, por ejemplo, de la proporción de empleados públicos sobre el total de la población activa, son un escándalo para los valores latinoamericanos, porque a comienzos de la década del '90 los empleados públicos eran el 8% de la

población activa de Alemania, casi el 10% en Francia, 8,5% en el Reino Unido después de la Sra. Thatcher, más de 7% en los Estados Unidos y en la Argentina estamos por debajo del 2%. Entonces, ¿de qué sector público hiperinflado estamos hablando?

La globalización, ¿significa que no hay posibilidad de hacer otra política?, ¿significa que han caído los estados nacionales? De ninguna manera. La prueba es que en este mundo globalizado vemos que hay países con conductas diferentes, países que hacen políticas industriales. En la Argentina nos hemos dado el lujo de decir que nuestra política industrial es no tener política industrial, con lo cual nos ganamos otra carcajada universal, porque nadie puede creer eso, los países tienen política industrial activa. Y la globalización es nada más que una excusa que permite que los pocos que se benefician de este estado semi-anárquico de la economía sigan beneficiándose de manera exagerada durante mucho tiempo, evitando reorientar la economía hacia un rumbo que nos garantice condiciones de vida razonables, dignas, para toda la población.

### **Raúl Bernal-Meza\***

Creo que ya está planteado el debate sobre la importancia de clarificar estos conceptos de globalización, mundialización, regionalización, porque mi preocupación específica es abordar algunas reflexiones sobre el MERCOSUR. Para hacer esto es necesario tener un marco de análisis, que en este caso es esencialmente las tendencias de la economía política mundial.

Yo usaría el concepto de globalización como ideología, preferiría el de mundialización para abordar los fenómenos de la economía, del comercio y las finanzas. Por el otro lado, ubicar la regionalización como los bloques más o menos abiertos o cerrados.

El comercio, las finanzas, las inversiones se estarían concentrando en tres regiones, en las cuales hay una dinámica de inserción internacional propia: un centro generador y direccionador de la división internacional del trabajo, que es el formador y direccionador de los flujos de comercio, pero que está fundamentalmente centrado en torno a su capacidad de generador de inversión extranjera directa.

Cuando uno habla de la mundialización, si hablamos de la economía de fin de siglo, tenemos 10 o 12 sectores de vanguardia y en éstos tenemos 10 o

---

\* Director de la Maestría en Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

12 grandes corporaciones por sector. Lo interesante cuando hablamos de mundialización o regionalización, es que nos estamos refiriendo a economías que son formadoras de precios. ¿Podemos referirnos a regionalización en estos términos en el caso del MERCOSUR? En realidad, en el MERCOSUR no hay ni empresas brasileñas ni argentinas globalizadas en el sentido de estar en los sectores de vanguardia, ni de ser corporaciones de ese sector, ni de ser empresas formadoras de precios.

Cuando hablamos de mundialización y lo mezclamos con conceptos e ideas de la globalización vemos que el debate en algunas sociedades —bastante escaso por lo demás— toma una tendencia predominante, el neoliberalismo, y otra tendencia que trata de darle una interpretación neomarxista o neoestructuralista. Sea cual fuere la interpretación, se derivan condiciones objetivas para la división internacional del trabajo, y se verifican dos cosas: a partir de la división internacional del trabajo, el papel para el estado, el papel para la integración, el rol a desempeñar por los distintos sectores sociales, etcétera; y desde el punto de vista de la mundialización, ya sea que tengamos un punto de vista neoliberal o neomarxista, de ellos también se derivan modelos estatales, modelos de integración y concepciones sobre los procesos de organización de la economía mundial.

Aclaradas estas cuestiones yo me preguntaría ¿qué pasa con el MERCOSUR? Voy a plantear cuatro temas, de los cuales los tres primeros forman parte tanto del diagnóstico, como de las preocupaciones.

1) El MERCOSUR como estrategia de regionalización o de globalización en la economía política mundial. Si yo tengo una visión de la globalización como la ha planteado Atilio, voy a tener un modelo de integración; si tengo una visión de los procesos de la economía política mundial particularmente distinto, como los que se derivan objetivamente de la mundialización de la economía, el modelo va a ser absolutamente distinto. ¿Cuál es el papel del MERCOSUR? Sea cual fuere el modelo, yo creo que el MERCOSUR debería apuntar a transformarse en ese elemento estratégico para contrarrestar las tendencias negativas que se derivan de la división internacional del trabajo vinculadas a la regionalización y la mundialización de la economía.

2) La segunda cuestión es el MERCOSUR como estrategia nacional de desarrollo. Tenemos una necesidad, en tanto tenemos pobreza, desempleo, de establecer los marcos estratégicos sobre los cuales diseñar un proceso de integración. Y aquí tenemos los nuevos modelos de integración y de inserción en la economía mundial, de carácter exógeno. Todas nuestras propuestas de integración son modelos y propuestas exógenas, no han sido generadas en nuestro debate.

3) No hay un patrón de inserción basado en la mejora de la competitividad sistémica del MERCOSUR y de sus economías. La tercera cuestión es que existe una concepción fragmentada y excluyente de la competitividad nacional. Se considera que el país es competitivo nada más que porque un sector de la población está transnacionalizado, consume o tiene acceso a determinados bienes.

4) El siguiente tema serían los dilemas. ¿Cómo identificar y enfrentar en

este marco las tendencias a la fragmentación que existen actualmente en el MERCOSUR y que han existido siempre en todos los modelos que se han intentado en América? Pienso esto en el contexto de las estrategias regionales como el NAFTA o el ALCA sobre los modelos generados en los acuerdos efectuados entre nuestros países.

Otra cuestión es cuál será el bloque homogéneo que va a atraer a las restantes economías y sociedades de nuestra región para formar ese polo estratégico.

Finalmente, cabe preguntarse si el MERCOSUR sirve como una estrategia de desarrollo.

En conclusión yo diría, en primer lugar, que debemos enfrentar la cuestión de qué hacer y para qué. Clarificar sigue siendo fundamental, definir los conceptos e identificar los procesos: globalización, mundialización, regionalización. Ver la hegemonía del modelo de integración funcional, y si este modelo de integración es funcional a la globalización, desde el punto de vista de la ideología, y si conduce a un camino. Lo que vemos como propuesta del modelo es que se resiste a abordar las discusiones posibles sobre las estrategias de desarrollo; es un debate que no existe.

La segunda conclusión es que los desafíos de las tendencias objetivas de la división internacional del trabajo plantean irremediablemente la búsqueda de propuestas y estrategias, ¿cuál es la calidad del modelo de integración a la economía mundial que ofrece el MERCOSUR?

La tercera conclusión, a modo de reflexión, es como el dilema de *Alicia en el país de las maravillas*: ¿hacia dónde va el MERCOSUR?

El crecimiento del comercio bilateral y subregional, que es un hecho, ¿es el sinónimo del éxito de un modelo de regionalización?

Por último, lo que a mí me parece como la reflexión del intelectual, de los académicos, que es nuestro trabajo: ¿cuál es nuestra agenda de trabajo en este sentido? Para mí se centra en dos cuestiones.

En primer lugar, retomar y recuperar el debate sobre el desarrollo y su relación con la integración económica, sobre estos procesos de la economía política internacional. Si la integración no es dirigida hacia el esfuerzo por cambiar las reglas de juego de la economía política mundial, las tendencias hacia la mundialización, las consecuencias para la división internacional del trabajo, etcétera, vamos a correr el riesgo de que el poder acumulado con el proceso integrador se diluya o se agote tal como sucedió con todas las estrategias impulsadas en la América Hispana desde 1813.

En segundo lugar, creo que hay que permitirse reflexionar nuevamente sobre el papel de los bloques de comercio en relación con la existencia de economías hegemónicas: ¿cuáles son los caminos viables para nuestras economías tan absolutamente dependientes, monoproductoras? Creo que esto permitiría abrir la discusión sobre la conveniencia de la búsqueda de acuerdos de liberalización del comercio, y por otro lado, abordar también el tema de si es funcional la integración con economías tan marcadas por la asimetría del desarrollo, desde la perspectiva que hemos tratado de identificar en esta mesa.

Por último, la naturaleza esencial de lo político, la necesidad de la

convergencia de políticas exteriores en temas claves como los objetivos de las estrategias de inserción en el sistema internacional, que son las que permiten en el largo plazo sostener estrategias que mejoren la inserción.

Visto a la luz de los desencuentros de los últimos tiempos entre Argentina y Brasil uno termina por preguntarse si toda esta estructura ideológica fundamentada sobre la base de una ampliación de los flujos de comercio bilateral está planteada en términos de una alianza estratégica entre Argentina y Brasil y si esa alianza estratégica es funcional para atraer a los países de la región, para enfrentar en conjunto las tendencias objetivas que afectan profundamente las condiciones de desarrollo de nuestra sociedad.

### **Aldo Ferrer\***

Quiero señalar dos hechos relacionados con la globalización. El primero es que el sistema internacional confronta a cada país con desafíos y oportunidades. El éxito, el desarrollo, el subdesarrollo, el fracaso, están en gran parte determinados por la calidad y la eficacia de las respuestas que se da a estos desafíos y oportunidades. Incluso podría escribirse una historia de la economía internacional en virtud de la forma en que cada país ha resuelto en el tiempo estos dilemas y ha aprovechado estas oportunidades.

El segundo elemento que vale la pena recordar es que en el sistema internacional hay distintos niveles de desarrollo, hay asimetrías en los niveles de desarrollo. Esto tiene mucha importancia porque configura la trama de las relaciones internacionales. Los países que están adelante en términos de tecnología, de madurez de su sistema productivo, tienen ventajas competitivas sobre los otros porque pueden aprovechar mejor aquellas actividades que crecen más, donde penetra más la tecnología, de mayor productividad, donde se gana más dinero; y esta existencia de niveles relativos de desarrollo en el sistema internacional conforma un sistema de poder. El desafío que cada país confronta es cómo se acomoda en ese sistema de poder.

Cuando uno observa este fenómeno a lo largo del tiempo y toma en consideración, por ejemplo, que a principios del siglo pasado, Gran Bretaña era el taller del mundo, y en virtud de la revolución tecnológica, el descubrimiento de nuevas fuentes de energía, la máquina de vapor, los avances extraordinarios en la industria textil, poco después el avance fantástico del ferrocarril que cambió el escenario mundial, liderado por ellos, se ve que todo

---

\* Director de la carrera de Estrategia Económica Internacional de la Facultad de Ciencias Económicas, profesor titular consulto de la Universidad de Buenos Aires.

ello les permitió en función de su madurez tecnológica desarrollar una gran industria pesada (la construcción de las locomotoras, los vagones, etcétera). Esto configuró un sistema de poder, donde naturalmente la ideología dominante en la potencia dominante en aquel entonces era, con lógica, el libre-cambio. Cuando analizamos el desarrollo de la economía clásica del comercio internacional, teóricamente sólida, que justificaba que todo el mundo se beneficiaba con el librecambio, advertimos que ella reflejaba el interés nacional de la potencia hegemónica que en condiciones de librecambio podía aprovechar plenamente las ventajas competitivas que entonces surgían de su mayor nivel relativo de desarrollo.

¿Cuáles fueron las respuestas de los países que en aquella época no eran líderes y que no se conformaban con aceptar de manera indefinida la situación relativa inferior y pretendían, a su vez, incorporar las nuevas actividades industriales, la tecnología, el sistema productivo? Los tres casos más notables de respuestas en el siglo pasado fueron los de Estados Unidos, Alemania y Japón, que no aceptaron la ideología de la potencia hegemónica y se fijaron objetivos nacionales, tendientes a convertirse en países de frontera tecnológico-industrial. Estados Unidos hasta la Primera Guerra Mundial, fue el país más proteccionista del mundo, con los aranceles más altos. Alemania, lentamente, con la creación del primer mercado común (el Zollverein en 1834), culmina su proceso de unificación con el Segundo Reich, en 1871, y realiza una política extremadamente activa, que incluye el uso de la protección aduanera para resguardar su industria, e incluye políticas muy activas de fomento industrial. Por ejemplo, el ferrocarril fue el gran impulsor de la primera gran fase de la Revolución Industrial, y además sirvió para integrar los espacios, y fue el estado alemán, y los estados de Baviera, Prusia, etcétera, los que hicieron políticas activísimas de desarrollo ferroviario. Prácticamente, a principios de la Primera Guerra Mundial toda la red ferroviaria alemana era estatal y era una de las más desarrolladas del mundo. Para no contar lo que hicieron en términos de políticas activas en las tecnologías de frontera: la industria química, farmacéutica, óptica, electromecánica. Políticas decididas a no aceptar las reglas impuestas por la potencia hegemónica, para alcanzar los niveles de frontera, y efectivamente, en 1913 Alemania había superado a Gran Bretaña en la producción de acero; el 90% de la producción de tinturas, la química orgánica y sintética era de origen alemán. Políticas activísimas en la formación de recursos humanos: universidades, laboratorios.

Y Japón, después de la restauración Meiji, en la década del 70 del siglo pasado hizo lo mismo a la japonesa, con sus características culturales: sombras políticas de importación de tecnología, desarrollo de las empresas propias, estado fuertemente intervencionista para defender el mercado interno, promover la industria. Y ya en 1902 este país que era un participante marginal de los acontecimientos internacionales poco antes, se daba el lujo de declararle la guerra a una de las potencias de la época, Rusia, y ganarle.

La experiencia histórica revela que frente a estas oportunidades y desafíos del sistema internacional, y frente a estas relaciones asimétricas de poder y de nivel de desarrollo, algunos países que estaban atrás dijeron "no queremos

seguir atrás, queremos estar entre los primeros” e hicieron políticas nacionales que después les permitieron ser partícipes muy activos de la globalización. Todos estos países ganaron espacio internacional, desarrollaron sus industrias, exportaron manufacturas y compartieron con Gran Bretaña las primeras posiciones en el sistema internacional. Incluso desde el punto de vista del dinamismo del desarrollo, estas economías terminaron siendo mucho más dinámicas que la inglesa, que en parte, por pagar el costo de ser el primer país, a principios del siglo XX tenía la estructura industrial más obsoleta entre los países industrializados, y había quedado atrás en muchas industrias dinámicas.

La experiencia histórica revela entonces que hay un sistema de poder y que ese sistema puede quebrarse en ciertas condiciones a partir de la fijación de políticas nacionales activas, que utilizan un montón de instrumentos (compras públicas, aranceles, políticas de ciencia y tecnología, la formación de recursos humanos). En la actualidad hay una especie de sabiduría convencional que dice que esto ya no es posible, que era posible en el pasado, cuando los mercados y los estados nacionales eran el ámbito donde se tomaban las principales decisiones económicas de invertir, producir y comerciar, y en estas condiciones había posibilidad de diseñar proyectos estratégicos que podían no coincidir con los de la potencia dominante. Que ya no es posible, porque en función de la revolución tecnológica contemporánea (la microelectrónica, el dominio del espacio y lo que ha producido en materia de comunicaciones, de integración virtual del mundo, incorporaciones en el terreno de la biología, que permiten dominar el proceso de la vida, la generación de energía, etc.) y de la integración que esta tecnología produce en el escenario internacional, hay una transformación fantástica en el mundo, por la cual las decisiones fundamentales no se toman ya en los espacios nacionales sino en el espacio mundial; y que son las grandes corporaciones transnacionales las que toman las decisiones de invertir, producir y comerciar, que son los grandes mercados financieros internacionales los que toman las decisiones de dónde invertir y consecuentemente, lo que era posible en el pasado ya no es posible.

Esto tiene una repercusión política enorme, porque si realmente las decisiones se toman en el mercado mundial, y la mayor parte de las transacciones se producen en el mercado mundial, en la globalización los estados nacionales serían municipios un poco más grandes en los cuales el poder de decidir sobre las cosas fundamentales no existe.

Ésta sería básicamente la visión fundamentalista de la globalización, que tiene consecuencias políticas extraordinarias, porque plantea que nos olvidemos de repetir la experiencia histórica de romper la estructura de poder establecido en función de las asimetrías del desarrollo, porque ahora hay que aceptar las cosas como son y no hay posibilidades de hacer otra cosa. Y las consecuencias de este pensamiento en la política económica son extraordinarias.

Si esto es así no hay más alternativa que lo que se está haciendo, es decir, las llamadas “políticas amistosas para los mercados”. Si esto es así, la política económica queda reducida a complacer a quienes toman las decisiones. En-

tonces, si las políticas son razonables, empáticas, posiblemente quienes toman las decisiones podrán elegir a un país por su buena conducta, invertir en él, aumentar la producción y hasta generar bienestar, empleo, etcétera. Ésta es la raíz profunda del dicho: "no hay alternativa". La tesis de que no hay alternativa se funda en esta visión de la globalización y en esta visión de cómo funciona el mundo.

Si uno trata de observar las cosas con un cierto realismo, este escenario es una ficción profundamente cargada de ideología y de los intereses de los grupos hegemónicos. El comercio internacional es un elemento fundamental y a nadie se le ocurre hoy crecer sin una activa participación en el comercio internacional, pero las exportaciones representan menos del 20% del producto mundial, es decir que el 80% de la producción se vende en los mercados internos. Si se toma el caso de las corporaciones transnacionales y sus filiales, hay 30.000 corporaciones que tienen casi 300.000 filiales repartidas en todo el mundo, y cuando se toman las inversiones reales en equipos, máquinas, etcétera, de estas filiales y vemos qué participación tiene en las inversiones que se realizan en el mundo en casas, usinas, caminos, tractores, alambrados, represas, sistemas de transportes, inversión minera, significa un 6 o 7% de la inversión fija mundial. Más del 90% de la inversión real en la economía mundial se financia con el ahorro interno de los países. Y eso que nos deslumbra sobre la gigantesca masa de recursos financieros, no tiene nada que ver con la producción real, es una esfera especulativa donde se transan papeles.

En el mercado mundial diariamente se transan aproximadamente 1,3 billones de dólares, pero más del 90% de estas transacciones son operaciones de carácter estrictamente especulativo, movimientos de fondos que están arbi-trando tasas de interés, oportunidades en los mercados, etcétera; menos del 5% corresponde a cancelación de operaciones reales como un importador de la Argentina que le compra una máquina a un exportador alemán o el importador de Francia que nos compra un producto a la Argentina. El conjunto de operaciones reales de comercio y de inversión es algo así como un vigésimo respecto del total de operaciones.

Entonces, si se preguntan ¿para quién trabaja la gente en el mundo? Probablemente entre 8 y 9 de cada 10 personas trabaja para sus vecinos, para la gente de su país. La gente nace, vive, crece, cría a sus hijos y termina sus días rodeado de sus coterráneos, trabajando, alimentándose. Preguntémonos sobre nosotros mismos, la ropa que tenemos puesta, la comida que vamos a comer, lo que está en nuestra casa, el cemento con el cual se construyó, el médico que nos atiende, los maestros que enseñan a nuestros hijos, somos nosotros mismos. Hay una gigantesca deformación en este tema de la globalización, es una propuesta ideológica que no se corresponde con la realidad. Y la gran irracionalidad de esta visión fundamentalista, esta ficción de la globalización es que subordina este enorme universo de lo endógeno a políticas que satisfacen apenas a un segmento de la realidad, que es la realidad global, transnacional.

En verdad, hay interacciones profundas entre los dos espacios, pero una política equilibrada consiste en integrar estos espacios de una manera armónica para permitir la plena movilización de los recursos.

Sucede que esta visión fundamentalista y esta ficción están tropezando con cuestionamientos crecientes. En Estados Unidos y Europa se están recordando los datos de esta gran exageración de un mundo en el cual los que compiten son empresas, como si las empresas fueran claveles del aire que están colgadas fuera de su terruño, y como recordaba Borón, cada empresa transnacional responde a su propio espacio. Las grandes empresas japonesas son lo que son porque están integradas a su tejido productivo, social, político.

Esta gran exageración es necesario desinflarla porque tiene consecuencias políticas extremadamente negativas, y la gran irracionalidad de este enfoque es que al subordinar el objetivo de las políticas a apenas un segmento de la realidad termina marginando al grueso de la sociedad.

Los indicadores sobre el peso relativo de lo endógeno respecto de lo global son fantásticos. Por ejemplo, hace un par de meses salió un artículo en *The Economist* cuantificando la llamada "economía subterránea"; el producto generado por la economía subterránea —es decir aquella que no aparece registrada legalmente, en lo que incluyó la droga y las operaciones ilegales— implica dos veces el producto generado por las filiales de las corporaciones transnacionales. Las filiales de las corporaciones transnacionales generan aproximadamente entre el 5% y el 7% del comercio mundial, y la economía subterránea el 15%. Y esta economía subterránea es siempre local, interna a los países.

Estas cuestiones comienzan a discutirse y hay economistas europeos y norteamericanos que están señalando esta enorme exageración que muestra un mundo donde compiten empresas desprendidas de los países y se señala que en realidad la productividad, la importancia de las políticas industriales sigue teniendo una enorme significación.

Creo que no nos tenemos que enojar con la globalización porque ésta forma parte de procesos de largo plazo del desarrollo de las sociedades humanas en donde la gente se pone en contacto, las empresas y los banqueros hacen negocios, y en realidad es un espacio para beneficiar a todo el mundo. El problema son las políticas que se hacen con la globalización, yo creo que hay una pésima combinación, una mala alianza, que es la de la globalización con políticas neoliberales. Si en los países en desarrollo compramos la ficción globalizadora y las políticas que surgen de la visión fundamentalista, no tenemos remedio. Pero esto comienza a cuestionarse porque los resultados son malos. Supongamos que esta visión tuviera buenos resultados: economías estables, con una tasa alta de crecimiento que generara empleo y bienestar, diríamos que la globalización genera bienestar y la economía está para que la gente viva mejor. Pero no ha pasado esto; con esta visión fundamentalista, con políticas cada vez más neoliberales en nuestros países nos va cada vez peor. El caso mexicano es extraordinario. Un amigo mexicano me decía que es el único caso de un milagro económico sin crecimiento y que después terminó con el colapso en las dos crisis financieras (1982 y el Tequila). En la Argentina

estamos en un sube y baja, con fases transitorias de recuperación pero totalmente atados a las variaciones financieras.

Este análisis que se está haciendo es de enorme importancia y tiene una gran significación política, porque para construir visiones alternativas, fundadas en los objetivos de mejora de las condiciones sociales, de afirmación de las identidades propias, de inserción en el mundo desde una postura activa es necesario revisar estas ideas. Las ideas tienen una enorme importancia en la formulación de las políticas.

En relación con lo que planteaba el Dr. Bernal-Meza sobre la significación del Mercosur, yo tengo la impresión que la dimensión regional nos da potencialmente la posibilidad de fortalecer la dimensión endógena: juntos podemos más; pero en la medida en que observemos el proceso de globalización con una perspectiva crítica y mantengamos políticas propias. El dilema entre la adecuación pasiva a la globalización y la inserción activa a partir de objetivos propios se transfiere al Mercosur.

**LatBook**  
Revistas Argentinas

## CICLOS

incluye los sumarios de sus ediciones en la base de datos **Latbook** (libros y revistas)

Disponible en INTERNET  
en la siguiente dirección:

<http://www.latbook.com>